

# MARIANO RODRÍGUEZ-AVIAL Y AZCÚNAGA. LA IRRUPCIÓN DEL MOVIMIENTO MODERNO EN GUADALAJARA, 1932-1936

Pedro José Pradillo y Esteban  
*Doctor en Historia-Técnico de Patrimonio del Patronato Municipal  
de Cultura Ayuntamiento de Guadalajara*

En 1931 Mariano Rodríguez-Avial obtiene el título de arquitecto en la Escuela Superior de Madrid, y un año más tarde se incorpora a la plantilla del Ayuntamiento de Guadalajara para cubrir la plaza vacante de arquitecto municipal dejada por Flaviano Rey de Viñas. Aquí permanecerá hasta julio de 1936, desarrollando una fructífera carrera que se concretará en varios proyectos emanados desde el consistorio y en más de ciento cincuenta realizados para empresas y particulares. Estos cuatro años coinciden, además, con el nacimiento e implantación de la Delegación del COAM en la capital alcarreña y con la irrupción de una nueva inteligencia de la arquitectura, aquella que sustenta sus propuestas en el empleo de los nuevos materiales y en una sensibilidad estética de carácter racionalista, es decir, con la eclosión del Movimiento Moderno.

Pero, sin embargo, ocho décadas después apenas se recuerda en Guadalajara a Rodríguez-Avial, y, mucho menos, se conocen y valoran sus proyectos; quizás, porque la mayoría de sus obras han desaparecido, o están a punto de hacerlo, al no haber sido incluidas en los *Catálogos de Edificios de Interés* de las diferentes versiones del Plan General de Ordenación Urbana. Pues nadie demostró la sensibilidad suficiente para protegerlas, y, menos aún, para incorporarlas a los *Registros* de la Fundación DoCoMoMo Ibérico.<sup>1</sup> Ante estas fatales circunstancias, traemos al XV Encuentro esta breve colaboración que, en el límite de sus posibilidades, pretende recordar un capítulo de la historia de la arquitectura en Guadalajara totalmente arrasado.<sup>2</sup>

Mariano Rodríguez-Avial y Azcúnaga nace en Madrid el 9 de octubre de 1905 y fallecerá en esa misma capital el 26 de abril de 1987. En 1931 se titula en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura, e inmediatamente, el 15 de agosto se inscribirá en el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid —nº 315 de colegiado—. Con estas credenciales se presentará al Concurso Nacional de Arquitectura convocado ese año por el Ministerio de Instrucción Pública para salas de proyección cinematográfica en localidades menores; en el que, finalmente, sería merecedor del primer premio el anteproyecto presentado por Aníbal Álvarez.<sup>3</sup> Al año siguiente, el 23 de junio de 1932, se integrará en la Junta Directiva del Colegio madrileño,<sup>4</sup> y, el 3 de agosto, será contratado como arquitecto municipal interino por el Ayuntamiento de Guadalajara.<sup>5</sup> Después, tras el golpe militar de 1936, abandonará repentinamente la capital alcarreña, sustituyéndole durante toda la Guerra Civil Aurelio Botella Enriquez, arquitecto de la Diputación.

Además de una frenética labor como técnico municipal y como proyectista para particulares, durante estos primeros años dedicará parte su tiempo en ampliar sus conocimientos en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid, donde en 1936 conseguirá la licenciatura en Ciencias Matemáticas. Una vez finalizado el conflicto, desdeñará su reincorporación al Ayuntamiento de Guadalajara para preparar unas oposiciones a la administración del Estado; de hecho, en 1942, gana una plaza de Ingeniero Geógrafo del Instituto Geográfico y Catastral de España. Aún, después de garantizada su seguridad laboral como funcionario, continuará su formación en la Escuela Nacional de Administración y Estudios Urbanos, donde en 1944 obtiene la diplomatura de Técnico Urbanista.

Cuatro años más tarde, en 1948, logrará la plaza de profesor en la Cátedra de Instalaciones de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Muy pronto, en 1950, publicará el manual *Instalaciones para edificios. Fontanería y saneamiento*, un título de éxito que reeditará en seis ocasiones. Entre 1950 y 1952 participará en las «Sesiones Críticas» organizadas por la *Revista Nacional de Arquitectura* que tendrán como colofón la redacción y firma del «Manifiesto de la Alhambra», un documento que analiza la crisis de la arquitectura tradicional española y aboga por la necesidad de crear una nueva ruta que entronque los modelos propios con las nuevas ideas estéticas.<sup>6</sup> En 1960 conseguiría el grado de Doctor Arquitecto y continuaría con su carrera docente en la Escuela, aún después de haber pedido ante Pedro María Rubio Requena el concurso a la Cátedra de Instalaciones en 1972.

En el ejercicio libre de su profesión destacará por los proyectos firmados en colaboración con Carlos de Miguel González, más allá de los muchos trabajos de encargo realizados para Guadalajara, Madrid y Burgos —aquí proyectó la sede central de la Caja Municipal de Ahorros en la plaza de Santo Domingo—. Con Carlos de Miguel ganó en 1954 el Premio Nacional de Arquitectura de Proyectos para Institutos Laborales convocado por el Ministerio de Educación Nacional. A juicio del jurado, que contó con el asesoramiento de William Dunkel —arquitecto profesor del Instituto Politécnico de Zúrich—, el anteproyecto premiado cumplía con un diseño sobrio y representativo, ofrecía una acertada zonificación funcional, recurría a elementos prefabricados y a los pro-

pios del entorno propuesto, y se sustentaba en criterios económicos viables para la construcción y para su ulterior mantenimiento. En definitiva, un conjunto de características coincidente con los principios del Movimiento Moderno.<sup>7</sup> La obtención de este galardón les granjeó el encargo de los proyectos de los centros de Sabadell y Tarrasa en Barcelona, de La Carolina y de Linares en Jaén, y de La Carlota en Córdoba.

Esta actividad llevó pareja otra no menos interesante, como fue la redacción de artículos y colaboraciones para publicaciones especializadas; destacar: «Planetarios», en *Arquitectura*, números 157-158 (1932); «Temas técnicos: Acondicionamiento acústico de salas de espectáculos», en *Revista Nacional de Arquitectura*, número 92 (1949); «Arquitectura moderna y deshumanización del Arte», en *Boletín de la Dirección General de Arquitectura* (1951); «Proyecto de estadio. Escuela de Arquitectura de Raleigh, en el estado de Carolina del Norte (EE.UU.)», en *Revista Nacional de Arquitectura*, número 149 (1954). De entre todos estos escritos podemos subrayar «Planetarios» por su trabajo de documentación y recopilación gráfica, y «Arquitectura moderna y deshumanización del Arte» por su carácter teórico.

Las dos primeras entregas publicadas en la revista *Arquitectura* explican detenidamente, con abundante aparato gráfico, la génesis y funcionalidad de aquellas instalaciones: «*El planetario es un edificio de carácter pedagógico y popular con forma principal de cúpula, en el interior de la cual se proyecta la esfera celeste con los movimientos aparentes de los astros, aumentando sus velocidades relativas y salvando así el inconveniente de la aparente lentitud de aquellos movimientos en la observación directa.*». Reparar en los adelantos aportados por los científicos de Zeiss en el fundamento y funcionamiento del aparato proyector, en los lugares idóneos para el emplazamiento de estos edificios, en el diseño arquitectónico y en su distribución, en los posibles usos alternativos, y en las cuestiones técnicas de la construcción –aislamiento y climatización, iluminación y acústica de la sala principal, etc.–. Para todo ello, relata la crónica de la edificación de los principales planetarios abiertos en Alemania: Jena (1925), Düsseldorf (1926), Hannover (1927), Stuttgart (1928), Hamburgo (1930), entre otros; o en ciudades de otros países, como Moscú (1929), Estocolmo (1930), Chicago (1930) o Los Ángeles (1933).<sup>8</sup>

En el ensayo del *Boletín de la Dirección General*, y como contribución al debate abierto en las «Sesiones Críticas de Arquitectura», argumenta: «*La arquitectura será moderna si es adecuada a la hora actual.*». Así, para lograr ese objetivo serán determinantes tres factores o ingredientes: los materiales y técnicas constructivas, las maneras o modos de vivir, y la sensibilidad estética de nuestro tiempo, aspecto al que dedica mayor análisis y detenimiento.<sup>9</sup>

En cuanto a los primeros factores –materiales y técnicas–, señala la renovación generada como consecuencia del extraordinario desarrollo de la industria y de la ciencia experimental, lo que ha deparado en la generalización del uso del acero, del hormigón armado, del vidrio y de los aislantes térmicos y acústicos. Insiste también en las posibilidades que brindaban aquellos para resolver problemas hasta ahora inviables, para aportar soluciones desconocidas, y, por consiguiente, para confeccionar ignotas formas arquitectónicas, «modernas», y adecuadas al momento actual.

Para el segundo aspecto –las maneras de vivir–, advierte sobre la irrupción de las «masas» en el devenir de la civilización. El fenómeno de la migración masiva a las ciudades ha provocado la necesidad de construir edificios de enormes proporciones, que faci-

liten el trabajo de grandes factorías y empresas, o que resuelvan las necesidades de ocio y de diversión de todos. Así han surgido construcciones de escala gigantesca como bloques de viviendas y de oficinas en altura, estructuras de enorme desarrollo horizontal para la fabricación de enseres en serie, y los impresionantes estadios, aeropuertos, estaciones de ferrocarril, etc. Y concluye denunciando la creciente importancia y dependencia de criterios ajenos en el diseño arquitectónico: «*La economía en la construcción influirá poderosamente en el aspecto de ésta. Una buena prueba es la tendencia, cada vez más acusada, a aplicar a la técnica constructiva el sistema de producción en serie generalizado en la industria. Esto da y dará cada vez más a que predomine en los edificios la repetición multiplicada de pocos elementos distintos.*».

Aún será más analítico con el tercero de los ingredientes —la sensibilidad estética del momento—. Así, condicionado por la teoría de la «deshumanización del arte» enunciada por Ortega y Gasset,<sup>10</sup> propone que el arquitecto, como cualquier otro artista, erradique de sus creaciones toda referencia a la realidad viva, al ser humano, y abogue por los nuevos materiales y técnicas constructivas, eliminando las referencias a los estilos históricos humanizados para optar por la abstracción, la simplificación y la geometrización de las formas.

En definitiva, concluye sosteniendo que para calificar a una construcción como «arquitectura moderna» ésta deberá contar, al menos, con alguno de los tres factores enunciados. A modo de ejemplo, cita algunas trazas «modernas» firmadas por Fisac o Ruiz y Cabero que fueron ejecutadas con materiales o técnicas tradicionales. Pero también advierte que el grado de modernidad será mayor cuantos más sean los ingredientes claves que participen en ella, y termina reconociendo la perfecta sintonía de la que es testigo: «*No es una casualidad que las tres causas citadas se den con frecuencia simultáneamente. Los modos de vivir, las técnicas constructivas y la sensibilidad estética actual son manifestaciones diversas de un mismo momento histórico de la cultura occidental.*».<sup>11</sup> La teoría expresada en este breve ensayo de 1951 tendrá su reflejo material más exitoso, como ya hemos adelantado, en el anteproyecto ganador del Premio Nacional de Arquitectura para Institutos Laborales de 1954, y, en particular, en los proyectos de ejecución de los centros de Sabadell y de la Carolina.<sup>12</sup>

Pero nuestro interés radica en el trabajo desarrollado dos décadas antes en Guadalajara, cuando aún Rodríguez-Avial estaba en plena formación, materializando lo aprendido en la Escuela de Madrid y descubriendo las nuevas tendencias que arribaban desde Europa y Estados Unidos a través de publicaciones y de revistas especializadas, como *Arquitectura*,<sup>13</sup> *A.C. Documentos de Actividad Contemporánea*,<sup>14</sup> *Nuevas Formas. Revista de Artes y Decoración*, *INGAR*,<sup>15</sup> *RE-CO*,<sup>16</sup> *Viviendas*,<sup>17</sup> las francesas *La Technique des Travaux* y *L'Architecture d'aujourd'hui*, la británica *The Architectural Review*, o la alemana *Moderne Bauformen*, entre otras. Aún, antes de ello, nos detendremos en esbozar el panorama constructivo de la capital alcarreña durante el reinado de Alfonso XIII, y en citar a los arquitectos que contribuyeron a la introducción del Movimiento Moderno antes de la Guerra Civil.

## DEL ECLECTICISMO AL RACIONALISMO

Para encontrar las claves de lo aquí acontecido debemos remontarnos a la década de 1880, cuando Mariano Medarde de la Fuente, en sus funciones de arquitecto

municipal,<sup>18</sup> asumió la responsabilidad de proyectar un importantísimo conjunto de obras públicas: Mercado de Abastos, Matadero Municipal, Lavadero de la Guarrina y la ampliación del Cementerio.<sup>19</sup> En todos ellos plantea el mismo modelo de edificio representativo y sólido, proponiendo grandes espacios diáfanos de desarrollo horizontal, delimitados por potentes muros de mampostería y ladrillo visto en machones, ángulos y cornisas, y carentes de cualquier otro recurso ornamental que aquel que permite la combinación aleatoria y el trasdosado de las piezas cerámicas macizas. Esta sobria traza, suponía, sin embargo, una ruptura con la imagen tradicional de la ciudad en la que predominaba el color amarillento de los guarnecidos de yeso que cubrían las fachadas de edificios civiles y religiosos.

Esta arquitectura de fábricas desnudas fue seguida por el arquitecto Benito Ramón Cura en algunas de sus más importantes realizaciones, como el Santuario de la Antigua (1894), el pabellón de viviendas para la Guardia Civil (1909) o el Asilo Cuesta (1914). Simultáneamente, a partir de 1887, la estela a seguir será la ecléctica de Ricardo Velázquez Bosco, quien, a través de los grandes proyectos auspiciados por la condesa de la Vega del Pozo y por la administración central, introducirá el gusto por la arquitectura más ornamental y preciosista, con paramentos cubiertos por falsas sillerías y todo tipo de molduras de inspiración historicista.<sup>20</sup> Así, tras los hastiales diseñados para el palacio de la condesa y para las capillas de San Sebastián y de Santa María Micaela, para el Instituto de Enseñanza, o para el nuevo pabellón del palacio del Infantado, seguirán el del Ayuntamiento,<sup>21</sup> o el de la Academia de Ingenieros.<sup>22</sup>

Tras estos pasos continuarán los arquitectos que recibieron el encargo de particulares; citar como ejemplos más notables la Banca Alvira de Luis Ferrero (1911), el Hotel Palace de Joaquín Saldaña (1913), la sucursal del Banco de Río de la Plata de José Granada (1917), el Hotel Iberia de Pedro Cabello Maíz (1919), y otros para viviendas firmados por Francisco Reynals (1911), Antonio Vázquez Figueroa (1914), Pedro Cabello (1918, 1919, 1920), o Emilio Aguado (1921). Estos patrones del historicismo ecléctico comenzaron a cuestionarse con los tímidos ensayos de art-decò presentados por Eugenio Sánchez Lozano para algunas construcciones de la calle Mayor (1921) y de Miguel Fluiters (1922-1925), o por Flaviano Rey de Viñas en las calles Mayor (1928) y Cervantes (1928), que, de algún modo, dejaban la puerta abierta para la llegada del Movimiento Moderno de manos de Aurelio Botella y de Rodríguez-Avial.

Botella Enriquez desarrolló su primera etapa profesional, entre 1928 y 1940, en tierras alcarreñas al servicio de la Diputación Provincial.<sup>23</sup> Como facultativo de esta institución se ocuparía de la dirección de obra del Hospital Provincial proyectado por Sebastián Vilata y Valls,<sup>24</sup> y del diseño y dirección de algunos centros docentes para pequeñas localidades de la provincia. También, como decano de Guadalajara, se ocupó de la dirección de obras de la delegación del Banco de España,<sup>25</sup> y de las de ampliación del Sanatorio de Alcohete.<sup>26</sup>

Pero sin duda, su obra más notable en Guadalajara fue la sede de la Sociedad Casino en la calle Mayor, un proyecto surgido a consecuencia del incendio declarado el 13 de septiembre de 1930. Esta moderna sede de la burguesía, luego destruida,<sup>27</sup> sorprendió a todos por su atrevido diseño: *«En general, el proyecto del señor Botella ha producido excelente impresión, no obstante la extrañeza que en algunos espíritus suele producir el estilo moderno,*

desprovisto de toda ornamentación y sin la severidad de las formas clásicas ni las filigranas del arte gótico ojival.» (*Flores y Abejas*, 14 de diciembre de 1930). Era comparable a otros locales de ocio erigidos en aquellos años bajo la estela del Movimiento Moderno, como el Teatro-Cine Torcal en Antequera (de Antonio Sánchez Esteve), el Cine Tetuán (de Javier González de Riancho y Gabriel de la Torre), o el Teatro Fígaro (de Felipe López Delgado), ambos en Madrid.<sup>28</sup>

Además de estas trazas modernas de Aurelio Botella debemos señalar otras dadas por Alfonso Jimeno, Santiago Climent o José Luis Valcárcel.<sup>29</sup> Alfonso Jimeno firmó en septiembre de 1935 un proyecto de estación de servicio, exposición y venta de vehículos Ford y Chrysler, y garajes de alquiler para Isabel Taberné en la calle Ingeniero Mariño, esquina Francisco Cuesta. En la *Memoria*, Jimeno explica las peculiaridades de su propuesta y objetivo principal: «*Que siendo el elemento fundamental de la composición la Estación de Servicio, a ella se le ha concedido la mayor atención, proyectándola con toda amplitud, resolviendo de mejor modo los problemas de irregularidad y asimetría que obliga la forma del solar y el chaflán, y sobre todo concibiéndola con arreglo a la técnica moderna, libre de apoyos en la líneas forales para la entrada y salida de los coches...*».<sup>30</sup>

También en 1935, Santiago Climent redactó en Madrid un proyecto de fachada ornamental y publicitaria con planteamientos innovadores para los Almacenes Taberné del número 41 de la calle Miguel Fluiters.<sup>31</sup> Según los planos y las fotografías conservadas, sabemos que el arquitecto dispuso una sucesión de registros horizontales introduciendo a tramos chapas de uralita ondulada para el revestimiento parcial del paramento. No en vano, los propietarios de estos almacenes eran socios mayoritarios de Fibrocementos Castilla, «Pizarrita», una mercantil dedicada a la fabricación de planchas, piezas y tubos de cemento en Guadalajara. Para concluir, mencionar el monumento proyectado por José Luis Valcárcel en 1935 en honor de los Ingenieros Militares en la plaza Galán y García Hernández, allí donde había estado emplazado el erigido por el Magisterio Español a don Álvaro de Figueroa y Torres en 1913.<sup>32</sup>

## PROYECTOS DE RODRÍGUEZ-AVIAL EN GUADALAJARA

La llegada de Rodríguez-Avial a la capital alcarreña se produce en unos momentos de zozobra y renovación. Por una parte, la Academia de Ingenieros, uno de sus principales activos y señas de identidad, ha sido trasladada a Segovia; y, por otra, la factoría de La Hispano trata de reanudar la actividad, después del breve capítulo como cadena de montaje de vehículos utilitarios, fabricando aviones de combate bajo la dirección de la Hispano Suiza.<sup>33</sup> Es un período de crisis, de paro, de preocupaciones, pero, también, de esperanza; aquella que brindan las libertades democráticas del estado republicano. Esta presumible confianza permite plantear a los gestores del municipio, junto a medidas de primera necesidad, ambiciosos proyectos para satisfacer las demandas de una sociedad moderna, que, entre otros aspectos, ha descubierto el deporte como una actividad de ocio de trascendental importancia.

Así, una de las primeras empresas que tiene que afrontar como técnico municipal es el *Proyecto de Ampliación del Parque de la Libertad*, un plan de ordenación para una

enorme superficie entre la Maestranza y Parque de Ingenieros de San Francisco y el paseo que conducía a la fuente de la Niña.<sup>34</sup> Las copias al ferroprusiato de los planos topográficos, perfiles trasversales, y urbanización, están fechados el 25 de diciembre de 1932, así como las mediciones y presupuesto de movimientos de tierras que alcanzaba un total de 60.935,66 pesetas; además, se conservan en papel vegetal un plano de planta y una vista general a color.<sup>35</sup> Según todo esto, observamos que el Parque quedaba dividido en tres grandes áreas: una, la más próxima al recinto urbano, se resolvía como un parque abierto en altura con varias plataformas con talud, e intercomunicadas por tramos de escalinatas hasta alcanzar una plazoleta mirador; la central, a nivel inferior –cerrada por el acueducto del Viaje de El Sotillo–,<sup>36</sup> se presentaba como un jardín de parterres con calles radiales confluyentes a un elemento central en el que se dibujaba un quiosco o de monumento representativo; y, en la tercera, se proponía un campo de deportes con instalaciones para tenis, fútbol, atletismo y natación, y un pabellón auxiliar entre zonas verdes. La pérdida de la memoria, planos y presupuesto, nos impide valorar el alcance de estas intervenciones nunca ejecutadas,<sup>37</sup> así como el diseño de los edificios previstos –vestuarios, aseos, piscina y trampolín–.<sup>38</sup>

También Rodríguez-Avial se ocuparía de redactar los planes de pavimentación y alcantarillado de algunas calles y plazas, como San Gil y Pablo Iglesias, Marlasca, Teniente Figuroa, Oñate, y San Juan de Dios, entre muchas. Otra actuación de trascendencia sería la ordenación de la plaza de Don Diego García –Jardinillo– a raíz de la construcción del Banco de España, donde planteó un muro de contención en toda la línea de la calle Cervantes con la finalidad de crear un plano uniforme y que eliminara el talud existente,<sup>39</sup> y, aprovechando la obra, disponer unos urinarios públicos bajo la rasante.<sup>40</sup> Asimismo le correspondió completar el equipamiento del barrio obrero de la Estación, incluyendo un lavadero público.<sup>41</sup> Otro encargo de envergadura fue la urbanización del ensanche de la ciudad en todo el flanco sur, desde el paseo de San Roque hasta el del Doctor Fernández Iparraguirre, a partir de las calles Francisco Medina, Nuestra Señora del Amparo y Barrio Nuevo.<sup>42</sup> Igualmente fue responsable del proyecto de demolición del Hospital Civil.<sup>43</sup> Este centro sanitario, en origen casa de doncellas de Nuestra Señora del Remedio, había sido cedido por el Estado a la ciudad en aplicación de la Ley de 1 de junio de 1933 para ubicar en él un grupo escolar, el Museo Provincial de Bellas Artes y la Oficina de Turismo.<sup>44</sup>

Se ocupó igualmente de otros planes del consistorio, como la reforma del Mercado de Abastos, no ejecutado por falta de crédito;<sup>45</sup> la construcción de doce «Viviendas Baratas» en los solares propios del paseo Doctor Fernández Iparraguirre, tampoco materializada;<sup>46</sup> la adaptación de los bajos del ayuntamiento en la calle Doctor Mayoral para urinarios públicos;<sup>47</sup> la reforma del lavadero de Santa Ana;<sup>48</sup> y la erección de un muro de contención en la calle San Bernardo dentro del programa de pavimentación del barrio del Alamín.<sup>49</sup>

Otro equipamiento no desarrollado fue la ampliación del grupo escolar «Pedro González de Mendoza», el inaugurado en 1934 en la primera sede de la sucursal del Banco de España.<sup>50</sup> Esta dotación fue demandada por la Comisión Gestora al arquitecto en mayo de 1935, una vez que el Pleno hubiera desestimado la construcción de unas escuelas en el solar del antiguo Hospital Civil.<sup>51</sup> En el *Proyecto de Ampliación* Rodrí-

guez-Avial propuso la construcción de tres módulos, uno independiente y dos anejos a las dependencias heredadas.<sup>52</sup> El «Edificio n° 1» estaba concebido para albergar dos aulas con entrada, vestíbulo, guardarropa y servicios independientes; se situaba en el gran patio-jardín, apoyado en las medianerías de las fincas de la calle Doctor Creus, para, de esta manera, orientar sus grandes ventanales al mediodía. El alzado se proponía con muros de carga con un zócalo de mampostería careada de 0'80 metros —la altura que se daba al nivel interior con respecto a la rasante del patio— y fábrica de ladrillo ordinario enfoscada con mortero de cemento encalado. Como motivos ornamentales se proponía una sencilla cornisa de ladrillo, y, en los ventanales, vierteaguas del mismo material colocado al sardinel. Delante de las puertas de ingreso se disponían porches en ángulo, confeccionados con pies derechos y zapatas de madera sobre basas de piedra.<sup>53</sup>

El «Edificio n° 2», dedicado a biblioteca y a salón de actos, se ubicaba en la fachada principal, frente a la iglesia de Santa María, prolongando ese frontal hasta los límites de la calle Ramón y Cajal. Con la construcción de esta crujía se abría un nuevo acceso al recinto desde la plaza y se cerraba el que existía en la fachada de la Carretera Nacional para así evitar a los alumnos el peligro que suponía el tráfico rodado que discurría por esa vía interurbana.<sup>54</sup> Los muros de cerramiento de este módulo se «...dejarán de ladrillo al descubierto para entonar con el edificio principal...» al que se adosaba; no obstante, el tratamiento de las nuevas fachadas sería dispar, disponiendo huecos de pequeño formato y enrasados con la cornisa en la exterior y grandes ventanales en la interior.

El «Edificio n° 3» era de menor proporción y se encomendaba a taller para «trabajos manuales». Se levantaba en el extremo más próximo a la calle Doctor Creus, entre un pabellón interior que se erigía en paralelo a la fachada principal y la tapia que separaba un pequeño patio rectangular del jardín. El acceso se realizaba desde este espacio abierto y la ventilación e iluminación a través de grandes ventanales entre mochetas de ladrillo visto ubicados en el frente oriental. A la vista de los planos del *Proyecto de Ampliación del Grupo Escolar Mendoza* no podemos concluir que Rodríguez-Avial propusiera un ejercicio de reivindicación de la nueva arquitectura; más bien, podríamos sugerir que era una propuesta sencilla y modesta con la que conciliar las necesidades del centro y la herencia recibida, sin interferir más de lo imprescindible. Es esta una postura de respeto hacia la profesión, hacia lo trazado por otros, un compromiso de lealtad con el patrimonio que no ha tendido ningún éxito en esta ciudad.<sup>55</sup>

Pero, como señalábamos al comienzo, este joven arquitecto desplegó una amplia actividad para empresas y particulares durante los cuatro años que residió en Guadalajara. Los datos que ofrece el *Libro de Registro de Expedientes* de la Delegación del COAM en esta capital son testimonio de lo realizado: cuarenta y nueve licencias de obra nueva —ocho de ellas para edificios de uso industrial o agropecuario—; setenta y cuatro de reforma —doce para locales comerciales y talleres—; y veintiocho de obra menor. Ante este abrumador umbral hemos seleccionado un puñado de ejemplos en los que se evidencian las pautas del Movimiento Moderno —empleo de nuevos materiales y técnicas constructivas, ajustarse a las maneras o modos de vivir, y atender a la sensibilidad estética más actual—.

Así, atendiendo al primero de los factores —nuevos materiales y técnicas constructivas—, reseñamos el *Proyecto de Transformación del Garaje San Miguel* de Eugenio Diges



en la calle Ramón y Cajal. En este caso, la intervención de Rodríguez-Avial ordenaba los servicios con que ya contaba esta instalación, retrotrayendo los surtidores al interior del recinto y abriendo la fachada principal para facilitar la circulación de vehículos.<sup>56</sup> Para lograr estos objetivos proponía la demolición del muro de cerramiento en el frente de la Carretera Nacional, y, en su lugar, abrir un hueco de 14,28 metros de luces. Como consecuencia de esta acción se proyectaba «...una viga de hormigón armado apoyada sobre dos sólidos machones, también de hormigón armado.» –la jácena tendría un canto de 60 centímetros y un perfil de 30, y contaría con doce barras de acero de 22 y 30 milímetros de diámetro–, y el desmantelamiento del piñón de hierro en su primer tramo de tres metros para «...sustituírle por un piso de hormigón armado, que se construirá al mismo tiempo que la viga y a la vez que un saliente de 1,20 metros hacia la carretera, que formará la marquesina de entrada.»<sup>57</sup> de este modo se liberaba al máximo el acceso y el espacio interior de la gasolinera. Pero, sin embargo, durante la ejecución de la obra se introdujeron dos soportes en la isleta de surtidores, en la línea de intersección entre el tablero y la cubierta de hierro para garantizar la estabilidad de la losa de hormigón. Sobre la marquesina, como podemos documentar en fotografías antiguas, se dispuso un peto de planchas de uralita ondulada en el que se colocó el rótulo identificador.<sup>58</sup>

El hormigón será también el protagonista de otro proyecto de 1934, el frontón al aire libre de Ricardo Razola, con el que además cumplía con otro de los factores indicados –satisfacer las necesidades de la sociedad actual–; en este caso, cubrir la demanda de instalaciones deportivas estables y de gran capacidad.<sup>59</sup> Este frontón ocupaba una parte de la parcela de 1.400 metros cuadrados existente entre el paseo Doctor Fernández Iparraguirre y la calle Barrio Nuevo, y se servía del muro contención existente en el frente del paseo, ampliándolo con igual fábrica de mampostería hasta alcanzar la altura que demanda la «pared del frontis»; mientras, por el contrario, la «pared izquierda», tangente a la actual calle Periodista Luis Cordavias, se alzaría de hormigón en masa. El resto del cerramiento se ejecutaría con otro material constructivo moderno, el bloque prefabricado de cemento.<sup>60</sup> En esta propuesta no se desarrolla construcción auxiliar alguna para los usuarios –aseos, vestuarios, cafetería o espacios para almacén–; no obstante, debieron proyectarse y ejecutarse, pues el Frontón Razola funcionó, además, como terraza de verano con gran éxito.

Otra de las demandas de la sociedad moderna eran las salas de proyección cinematográfica; ya señalamos que Rodríguez-Avial participó sin éxito en el Concurso Nacional de Arquitectura convocado en 1931 por el Ministerio de Instrucción Pública para dotar a poblaciones menores con este tipo de locales. En Guadalajara se ocuparía de reformar por dos veces el Cine Novelty de la plaza López de Haro,<sup>61</sup> el antiguo Teatro Cómico diseñado y proyectado por Antonio Vázquez Figueroa en 1912.<sup>62</sup>

Los modos de vivir y la sensibilidad estética de la sociedad española de los años treinta tienen fiel reflejo en la obra más reconocida de Rodríguez-Avial en Guadalajara, la clínica-vivienda del doctor Pedro Sanz Vázquez en el paseo Doctor Fernández Iparraguirre;<sup>63</sup> aunque su aspecto actual responde a la reforma que propusiera Antonio Labrada en 1948, una solución que enmascara por completo el alzado original.<sup>64</sup> El edificio a proponer tenía que ajustarse, al igual que el Frontón Razola, a la diferencia de cota existente entre el paseo y la calle Barrio Nuevo, una condición que resolvería con

la definición de una construcción aislada en bloque, rodeada por una estrecha e irregular franja libre de cualquier obstáculo y un patio trasero de grandes dimensiones. Esta opción exigía una cerca de cerramiento en los límites de la parcela, y la disposición de dos pasarelas, una, frente a la entrada principal y, otra, en la «calle A» –hoy Comandante Barberán– de acceso al garaje con una escalara de doble tiro adosada a la vivienda. Con esta alternativa, además, se permitía la iluminación directa de la planta baja y la prolongación del diseño de la fachada en todos sus frentes por igual, evitando la irregularidad que provocaría la pendiente en los alzados laterales.

En consecuencia, el muro cortina se resolvía con paramentos lisos, enfoscados de cemento a la tirolesa, y sin ornamentación alguna; con huecos de gran formato, realzados con un recercado mínimo, distribuidos reiterada y regularmente en todas las plantas. Solamente el frontal del paseo queda enfatizado por la combinación de varios elementos: la pasarela de acceso, la ligera marquesina sobre la puerta principal, el gran ventanal que se abre sobre ella, y el mínimo énfasis que manifiesta aquí el muro y que se extiende hasta los huecos de ventana que flanquean ese cuerpo central. Con este retallo el paramento crea una ruptura en el plano que alcanza una mayor insinuación en la línea de cornisa, y procura un juego de sombras en concurrencia con el ritmo que sugieren los ventanales, realzado aún más por el color oscuro de sus persianas de madera.<sup>65</sup>

Aún, en su defensa de la arquitectura «deshumanizada», Rodríguez-Avial recurre al empleo de la rotonda en los dos extremos del frente de la «calle A» –allí donde las líneas de la parcela y las del inmueble encuentran mayor divergencia–, para, de esta manera, poner en valor el volumen erigido frente a la trama urbana, de la que surge como elemento exento e independiente.<sup>66</sup> Los criterios racionalistas en los que se sustenta el alzado de esta clínica-vivienda se aplican con el mismo rigor en la distribución del plano. Según la traza original todas las plantas se ordenan –al igual que en la vivienda clásica–, en torno a un espacio central sobre el que gravitan todas las estancias. Los pilares de la estructura definen los límites de este «patio» y permiten la definición, en combinación con los muros de carga perimetrales, de cuatro crujiás, libres de cualquier soporte, que se cortarán con tabiquería según las necesidades de cada nivel: el bajo para ubicar los locales de servicio, el principal para las habitaciones residenciales, y, el primero para las dependencias sanitarias.<sup>67</sup>

El proyecto firmado en noviembre de 1935 para el doctor Pedro Sanz Vázquez es resultado de una corta e intensa trayectoria, en la que se concretan los ensayos realizados previamente para otros clientes de la ciudad. Como hitos de ese itinerario de aprehensión de los postulados de la arquitectura racionalista, funcional y moderna, podemos citar las viviendas y bloques erigidos en la travesía de Santo Domingo,<sup>68</sup> y en las calles Cervantes y San Roque.

En marzo de 1935 Mariano Rodríguez-Avial registraba en la Delegación de Guadalajara un proyecto de casa en planta baja y principal en la esquina de las calles Cervantes y Luis de Lucena para el comerciante Tomás Camarillo Hierro, y, meses más tarde, el 6 de junio, otro de casa de tres plantas en el número 7 de Luis de Lucena que completaba el primero.<sup>69</sup> Ya en 1989 esta construcción fue objeto de análisis por Miguel Ángel Baldellou: «*El proyecto de la calle Cervantes c/ v. a Luis de Lucena expone con claridad una planta suficientemente moderna, en el sentido de que los espacios son proporcionados al uso y no con-*

dicionados por la estructura física construida. La fachada posterior es toda una muestra de los resultados de la función y de la repetición modular. Sigue utilizando, no obstante, como hará siempre huecos verticales.»<sup>70</sup> Son estos huecos, y su reiterada presencia —así como los retallos de la esquina redondeada y la sencilla forja—, los elementos protagonistas de una composición sustentada en ritmos verticales, *ad infitum*, que encuentra sus límites en la moldurada cornisa de coronación, en el peto de la cubierta, y en el almohadillado sobre zócalo liso de la planta baja. Por el contrario, resultaba disonante el énfasis otorgado a la puerta de acceso a la finca, suplementada con dos miradores superpuestos de excesivo vuelo que enturbiaban la imagen racionalista de la traza.

Esta frustración, quizás debida a exigencias del promotor, quedará superada con el encargo realizado por Quintina Martínez para el número 8-10 del paseo San Roque.<sup>71</sup> Aquí el arquitecto municipal dibujará una fachada ejemplar —calificada de «racional» por Baldellou en su discurso crítico—,<sup>72</sup> carente de cualquier recurso ornamental que no sea otro que el sugerido por la ordenación simétrica y categoría dada a los huecos, y por los volúmenes que estos generan. Este inmueble, conservado y en uso, cuenta con tres plantas sobre la baja —hoy convertida en comercial—, una más que las dibujadas en el proyecto visado en septiembre de 1935 y que otorga a la construcción una dimensión más equilibrada. Así, en la baja, las ventanas se disponen en registro horizontal sobre la línea del zócalo, flanqueando la puerta de acceso, para definir un primer nivel apaisado que queda delimitado por una cornisa. Sobre este basamento, se alzan las superiores en tres bloques verticales de dispar concepción: dos laterales con balcones y antepechos de cuadradillo de hierro, y uno central, en plano rehundido, con tres huecos de ventana por nivel. En la coronación la línea horizontal también se rompe en tres, sobresaliendo en altura el cuerpo central, aquí la sencilla moldura del remate presenta el mismo diseño que la cornisa de la planta baja, y que los adornos colocados bajo los vierteaguas de ventanas y balcones.<sup>73</sup>

Sería plausible que los órganos competentes de las administraciones públicas dedicados a preservar el patrimonio arquitectónico valoraran adecuadamente este edificio de viviendas del paseo San Roque, y, por consiguiente, lo catalogaran y protegieran por ser uno de los primeros ejemplos del Movimiento Moderno en España. Una solicitud que ampliamos al *Garaje San Miguel*, donde bien pudiera acometerse un proyecto de rehabilitación que recuperara el inmueble con fines culturales, y por qué no, cumplir con una de las mandas testamentarias de Luis de Lucena: «...se pueda hazer una librería pública de libros en lengua castellana, de la manera que en algunas partidas siguientes dire, y luego se haga para ella, çerca, si pudiere ser, de la dicha capilla o igleia de San Miguel... un edificio en que aia dos salas baxças, la una a la par de la otra, que sean tan grandes que en qualquiera dellas pueden caber holgadamente nueve vancos o almarios de libros...».<sup>74</sup>

## NOTAS

<sup>1</sup> Una lamentación advertida desde hace tiempo, Víctor PÉREZ ESCOLANO, «Acerca de la arquitectura moderna en Castilla-La Mancha», en *Añil*, 14, Toledo, 1998, pp. 19-20.

<sup>2</sup> En octubre de 2014, en el ámbito del Día Mundial de la Arquitectura, elaboré con la colaboración del arquitecto José Luis Verde Rubio la exposición *La irrupción del Movimiento Moderno en Guadalajara*, y pronuncié una conferencia bajo el mismo epígrafe en la que desarrollé buena parte de lo que aquí aporto.

<sup>3</sup> Rodríguez-Avial firmó con Emilio Pereda una propuesta de sala para una localidad de clima cálido-seco con un presupuesto de más de 95.000 pesetas. Para esta convocatoria el Jurado había planteado tres condicionantes: ajustarse a unas condiciones climatológicas determinadas, a la tradición arquitectónica de la región, y a un presupuesto determinado. Fue esta última condición la que alejó a Rodríguez-Avial y a Pereda de cualquier galardón. *Arquitectura*, 154, Madrid, 1932, pp. 48-55.

<sup>4</sup> Su elección como vocal se mantendría hasta el 18 de febrero de 1933. Mariano GARCÍA MORALES, *Los Colegios de Arquitectos de España, 1923-1965*, Madrid, 1975, pp. 159-160. Una vez en Guadalajara, ocupó los cargos de Secretario y de Tesorero de la Delegación, de la que era presidente Aurelio Botella, por no existir más colegiados. Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. Delegación de Guadalajara, (en adelante, COAM, Del. Gu.), *Libro de Actas*, sesión de 27 de diciembre de 1932.

<sup>5</sup> Su contratación, y sueldo de 6.000 pesetas anuales, se aprobó en la Sesión del Pleno de 1 de agosto de 1932, y su incorporación a la plantilla, tras concurso público, en la de 23 de febrero de 1933. Archivo Municipal de Guadalajara (en adelante, AM. Gu.), *Libro de Actas de Sesiones* de 1932 y de 1933.

<sup>6</sup> Enrique SOLANA SUAREZ, «Granada, 1953. El Manifiesto de la Alhambra», *Revista de Educación, RE*, 17, Madrid, 1994, pp. 71-74.

<sup>7</sup> Sobre esta convocatoria, un análisis reciente en: Antonio S. RÍO VÁZQUEZ, *La recuperación de la modernidad en la arquitectura gallega*, tesis doctoral defendida en 2013 en la Universidade da Coruña, pp. 117-120.

<sup>8</sup> Mariano RODRÍGUEZ-AVIAL, «Planetarios I», en *Arquitectura*, 157, Madrid, 1932, pp. 144-152; «Planetarios II», en *Arquitectura*, 158, Madrid, 1932, pp. 185-193. El planetario de los Ángeles se dio a conocer mundialmente con el largometraje *Rebel without a cause* de Nicholas Ray (1955).

<sup>9</sup> Mariano RODRÍGUEZ-AVIAL, «Arquitectura moderna y deshumanización del arte», en *Boletín de Información de la Dirección General de Arquitectura*, volumen V, Madrid, 1951, pp. 9-14.

<sup>10</sup> José ORTEGA Y GASSET, «La deshumanización del Arte», en *Revista de Occidente*, Madrid, 1925. Después de esta primera aparición fue reeditado en la misma *Revista* en 1928, 1936 y 1958.

<sup>11</sup> El contenido de este artículo ha sido comentado recientemente por María del Carmen GRANDAS SAGARRA, «Clasicismo en la arquitectura de Barcelona de los años 40», Madrid, 1994, y por Ana María ESTEBAN MALUENDA, «Tradición 'versus' tecnología: un debate tibio en las revistas españolas», Pamplona, 2002.

<sup>12</sup> Mariano RODRÍGUEZ-AVIAL, y Carlos de MIGUEL GONZÁLEZ, «Instituto Laboral de Sabadell», en *Cuadernos de Arquitectura*, 36, Madrid, 1959, pp. 30-34; y Carlos de MIGUEL GONZÁLEZ, y Mariano RODRÍGUEZ-AVIAL, «Instituto Laboral de La Carolina», en *Revista Nacional de Arquitectura*, 203, Madrid, 1958, pp. 39-42. Este centro docente, hoy IES Martín Halaja, está incluido en el inventario del Patrimonio Inmueble de Andalucía, Arquitectura Contemporánea, código: 01230240067.

<sup>13</sup> *Revista Oficial de la Sociedad Central de Arquitectos* primero, y, después, del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.

<sup>14</sup> Las páginas de esta publicación fueron el marco de expresión del Grupo de Artistas y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea (GATEPAC) entre 1931 y 1937.

<sup>15</sup> de la Federación de Asociaciones Profesionales de las Escuelas Especiales de Ingenieros y Arquitectos, su primer número está fechado en noviembre de 1932.

<sup>16</sup> Esta publicación mensual salió a la calle en enero de 1935, su título era abreviatura de *Referencias de la Construcción* y estaba asociada al Centro de Exposición e Información Permanente de la Construcción.

<sup>17</sup> *Revista del Hogar. Arquitectura. Interiores. Decoración. Saneamiento*, dirigida por el diseñador polaco Mariano Rawicz.

<sup>18</sup> Sobre la obra de este arquitecto en Guadalajara, consultar: Miguel Ángel BALDELLOU, *Tradición y cambio en la arquitectura de Guadalajara (1850-1936)*, Madrid, 1989, p. 226.

<sup>19</sup> Este plan se asentaba en lo dispuesto en la Real Orden de 21 de junio de 1884, por la que se autorizaba al Ayuntamiento la aplicación del «...producto de la conversión de inscripciones intransferibles del ochenta por ciento de propios...» para acometer la contratación de obras «...de necesidad y utilidad públicas...» en un plazo de cuatro meses. En consecuencia, en la Sesión del Pleno de 30 de julio de 1884 se acordó la apertura de los expedientes para la contratación y adjudicación de las obras previstas.

- <sup>20</sup> Miguel Ángel BALDELLOU, *Tradición y cambio...*, *op.cit.*, y, dirigido por el mismo, el catálogo de la exposición Ricardo Velázquez Bosco, Madrid, 1990.
- <sup>21</sup> Trazada por Benito Ramón Cura en 1904 y ornamentada por el escultor José Soler Onrubia. La obra fue concluida en diciembre de 1906.
- <sup>22</sup> Fue dibujada por el oficial Ramón Valcárcel y López-Espila en 1905. Sobre las diferentes propuestas y soluciones arquitectónicas afrontadas, consultar: Andrés GARCÍA BODEGA, *Guadalajara y los Ingenieros Militares*, Guadalajara, 2006, pp. 345-353.
- <sup>23</sup> Algunos datos de su perfil biográfico en Miguel Ángel BALDELLOU, *Tradición y cambio...*, *op.cit.*, p. 223; y Javier SOLANO, *Historia y arquitectura en Guadalajara durante el franquismo (1939-1959)*, Guadalajara, 1995, p. 320.
- <sup>24</sup> Esta importante dotación, hoy en proceso de ruina, está comentada en Miguel Ángel BALDELLOU, *Tradición y cambio...*, *op.cit.*, pp. 102-105, y en José Ramón MARTIALAY VALLE (coord.), *75 años de arquitectura en Guadalajara, 1931-2006*, Guadalajara, 2008, pp. 33-34.
- <sup>25</sup> José Yarnoz Larrosa fue el arquitecto redactor del proyecto. Miguel Ángel BALDELLOU, *Ibidem*, pp. 89-91, y José Ramón MARTIALAY VALLE (coord.), *Ibidem*, pp. 40-41.
- <sup>26</sup> José Ramón MARTIALAY VALLE (coord.), *Ibidem*, pp. 49-50, y, aquí, un comentario de Javier Delgado que sitúa al Sanatorio bajo la influencia del racionalismo italiano de Giuseppe Terragni, p. 10.
- <sup>27</sup> Fue tomado al asalto e incendiado el 22 de julio de 1936, y reconstruido a partir de 1949 según proyecto de Antonio Labrada Chércoles. *Ibidem*, pp. 35-39.
- <sup>28</sup> En *Arquitectura*, 154, Madrid, 1932, pp. 56-65.
- <sup>29</sup> Una recopilación gráfica en Pedro José PRADILLO Y ESTEBAN (coord.), *Guadalajara 1931. Memoria de la Segunda República*, Guadalajara, 2006; y una aproximación en Javier SOLANO, *Guadalajara. Memoria de la ciudad, 1800-1936*, Guadalajara, 2016, pp. 199-206.
- <sup>30</sup> Miguel Ángel BALDELLOU, *Tradición y cambio...*, *op.cit.*, pp. 109-110.
- <sup>31</sup> COAM, Del. Gu., *Libro de Registro de Expedientes*, n° 0109.
- <sup>32</sup> Pedro José PRADILLO Y ESTEBAN, «Los Figueroa y Miguel Blay. O de la escultura monumental en Guadalajara», en *Actas del XI Encuentro de Historiadores del valle del Henares*, Guadalajara, 2008, pp. 747-772. Sobre José Luis Valcárcel Sáez, Javier SOLANO, *Historia urbana y arquitectura...*, *op.cit.*, pp. 346-347 y 373-380.
- <sup>33</sup> Pedro José PRADILLO Y ESTEBAN, *Hispano-514. El automóvil y la industria en Guadalajara, 1917-1936*, Guadalajara, 2011, p. 73.
- <sup>34</sup> Los trámites para incorporar esta franja, de unos 18.000 metros cuadrados, se había iniciado en 1931 tras acordarse en la Sesión del Pleno de 4 de junio de 1931 su solicitud al Ministerio de la Guerra. La venta efectiva se trataría en la Sesión de 29 de mayo de 1933, así como el precio fijado por el Estado, 2.070,25 pesetas, una cantidad a satisfacer por el consistorio en diez años. AM. Gu., *Libro de Actas de Sesiones* de 1931 y de 1933.
- <sup>35</sup> AM. Gu., n° 02617, *Proyecto de Ampliación del Parque de la Libertad*.
- <sup>36</sup> Sobre el primitivo abastecimiento de la ciudad, Juan DIGES ANTÓN, *Guía de Guadalajara*, Guadalajara, 1890, pp. 114-116.
- <sup>37</sup> Únicamente, y una vez finalizada la Guerra Civil, se desarrollaría de forma parcial y atendiendo a otros criterios y necesidades el área deportiva que aún hoy está en uso para la práctica de deportes de raqueta.
- <sup>38</sup> Sobre las condiciones higiénicas de las piscinas públicas de ese momento, Ricardo SALAYA LEÓN, «Piscinas de natación», en *Arquitectura*, 175, Madrid, 1933, pp. 302-305. El complejo deportivo y de ocio de referencia de la época fue la «Playa de Madrid», proyectada por Manuel Muñoz Monasterio (*Nuevas Formas*, 2, Madrid, 1934, pp. 57-63).
- <sup>39</sup> En la Sesión de 21 de mayo de 1934 se aprobó el apronto de 100 metros cúbicos de piedra para esta obra. AM. Gu., *Libro de Actas de Sesiones*.
- <sup>40</sup> El remate de la obra, con un presupuesto de 18.196,21 pesetas, fue adjudicada al contratista Antonio Casado Arenal. AM. Gu., *Libro de Actas de Sesiones*, Sesiones de 31 de octubre de 1932 y de 12 de marzo de 1934, respectivamente.
- <sup>41</sup> Pedro José PRADILLO Y ESTEBAN, *Hispano-514...*, *op.cit.*, p. 73. El presupuesto de esta pequeña instalación era de 33.622,43 pesetas, la ejecución material recayó en el contratista Valentín Sánchez Jadraque. AM. Gu., *Libro de Actas de Sesiones*, Sesiones de 27 de febrero y de 26 de diciembre de 1933.

- <sup>42</sup> AM. Gu., *Libro de Actas de Sesiones*, Sesiones de 18 de septiembre y de 2 de octubre de 1933, de 4 de junio 1934, de 7 de diciembre de 1935, y de 18 de mayo de 1936.
- <sup>43</sup> Este proyecto contó con un presupuesto de 35.459,07 pesetas, más 38.703,48 del beneficio de los materiales resultantes. AM. Gu., *Libro de Actas de Sesiones*, Sesiones de 18 y 26 de diciembre de 1933, de 5 y 18 de mayo de 1936. La demolición se aprobó en la Sesión de 14 de marzo de 1936 y la ejecución material en los días siguientes. Sólo quedó en pie la iglesia conventual.
- <sup>44</sup> AM. Gu., *Libro de Actas de Sesiones*, Sesión de 6 de marzo de 1933. Para la ejecución material de todo el proyecto se estimó un presupuesto de 150.000 pesetas. También, Sesiones de 24 y de 31 de julio, de 11 de septiembre y de 13 de noviembre de 1933.
- <sup>45</sup> AM. Gu., *Libro de Actas de Sesiones*, Sesión de 22 de enero de 1934.
- <sup>46</sup> AM. Gu., *Libro de Actas de Sesiones*, Sesión de 29 de enero de 1934.
- <sup>47</sup> AM. Gu., *Libro de Actas de Sesiones*, Sesión de 2 de abril de 1934.
- <sup>48</sup> AM. Gu., *Libro de Actas de Sesiones*, Sesión de 7 de diciembre de 1935.
- <sup>49</sup> AM. Gu., *Libro de Actas de Sesiones*, Sesiones de 8 y de 15 de julio de 1936.
- <sup>50</sup> En la Sesión de 1 de noviembre de 1934 se acordó titular el centro con el nombre «Pedro González de Mendoza», en memoria de haber existido allí las casas del Gran Cardenal. AM. Gu., *Libro de Actas de Sesiones*.
- <sup>51</sup> AM. Gu., *Libro de Actas de Sesiones*, Sesiones de 31 de julio de 1933, de 4 de mayo de 1935 y de 1 de julio de 1936.
- <sup>52</sup> AM. Gu., n° 01472, *Proyecto de Ampliación del Grupo Escolar Mendoza*.
- <sup>53</sup> Esta traza de aulas adosadas con accesos independientes en los extremos, y dotadas de grandes ventanales orientados al mediodía fue un recurso común en los años de la República; por ejemplo, citar el grupo proyectado por Miguel García Monsalve para Riba de Saelices.
- <sup>54</sup> Antes de su puesta en marcha, el alcalde Marcelino Martín solicitó al Circuito Nacional de España la construcción de un paso subterráneo bajo la rasante de la Carretera Nacional. AM. Gu., *Libro de Actas de Sesiones*, Sesión de 8 de octubre de 1934.
- <sup>55</sup> Hoy toda la superficie del palacio del Gran Cardenal es un solar inerte, fracturado por una calle de nuevo trazado, con el espacio del jardín histórico convertido en un aparcamiento para vehículos.
- <sup>56</sup> Este garaje se había levantado en 1927 en el solar de la parroquial de San Miguel. Sobre su demolición, y todo lo demás, Pedro José PRADILLO Y ESTEBAN, «La iglesia de San Miguel de Guadalajara: Aproximación histórica y análisis artístico», en *Wad-Al-Hayara*, 16, Guadalajara, 1989, pp. 205-224.
- <sup>57</sup> COAM, Del. Gu., *Libro de Registro de Expedientes*, n° 0048, 27 de junio de 1934. También, AM. Gu., n° 01609, *Proyecto de Transformación del Garaje San Miguel en Estación de Servicio*.
- <sup>58</sup> Ramón MARTIALAY VALLE (coord.), *75 años...*, *op.cit.*, p. 42. En la ficha se identifica como «desaparecida», cuando es más cierto que sólo está clausurada y fuera de servicio.
- <sup>59</sup> Este juego protagonizó un extraordinario repunte en las primeras décadas del siglo XX que propició el análisis y estudio de sus necesidades para el diseño de modernas instalaciones. Emilio PEREDA, «Construcciones deportivas: Frontones», en *Arquitectura*, 160, Madrid, 1932, pp. 239-251.
- <sup>60</sup> COAM, Del. Gu., *Libro de Registro de Expedientes*, n° 0030, 22 de marzo de 1934. También, Archivo Municipal de Guadalajara, n° 01609, *Proyecto de Frontón en calle del Barrio Nuevo*. En 1944 sobre este solar Enrique Fernández-Huidobro proyectó el edificio del Gobierno Civil, Javier SOLANO, *Historia urbana y arquitectura...*, *op.cit.*, pp. 397-406, y Ramón MARTIALAY VALLE (coord.), *75 años...*, *op.cit.*, pp. 73-75.
- <sup>61</sup> COAM, Del. Gu., *Libro de Registro de Expedientes*, n° 0102, 27 de julio de 1935, y n° 0145, 20 de marzo de 1936, respectivamente.
- <sup>62</sup> Pedro José PRADILLO Y ESTEBAN, *Del Teatro Principal al Teatro Auditorio*, Guadalajara, 2002. Finalizada la Guerra Civil se abrió como Cine Moderno, manteniéndose es esta actividad durante décadas. Fue demolido en 2013 después de años de abandono.
- <sup>63</sup> COAM, Del. Gu., *Libro de Registro de Expedientes*, n° 0142, 12 de marzo de 1936.
- <sup>64</sup> Análisis y comentarios en: Miguel Ángel BALDELLOU, *Tradición y cambio...*, *op.cit.*, pp. 98-99; Javier SOLANO, *Historia urbana y arquitectura...*, *op.cit.*, pp. 365-370; María del Mar CRISTÓBAL DAZA, «La apertura hacia el racionalismo...», *op.cit.* p. 6; José Ramón MARTIALAY VALLE (coord.), *75 años...*, *op.cit.*, pp. 43-45; Ricardo SÁNCHEZ LAMPREAVE, y Juan GARCÍA MILLÁN (coords.), *Rutas turísticas por 50 edificios emblemáticos del s. XX Castilla-La Mancha*, Albacete, 2008, pp.180-183. Incluso, ha sido modelo de ins-

piración para propuestas modernas, como la planteada en 1989 por Justo Fernández-Trapa de Isasi para el proyecto del Centro de Salud «La Rosaleda» en la avenida del Ejército de Guadalajara.

<sup>65</sup> Una variante con el mismo problema y parecida solución fue la adoptada por los arquitectos Vicente Témés y Rafael Barrios en una vivienda en Albacete, en *Arquitectura*, 175, Madrid, 1933, pp. 301-302.

<sup>66</sup> El empleo de la rotonda para cerramiento de esquinas, o para definición de módulos, fue un recurso de composición para muchos arquitectos de la época. Recordar las propuestas de José Manuel Bringas («Casa de 'fin de semana' y hotel particular en Madrid», en *Nuevas Formas*, 3, Madrid, 1934, pp. 122-125), o Javier Turull («Chalet y hangar en Puig Graciós. Barcelona», en *AC*, 14, Barcelona, 1934, pp. 18-20); y, sobre todo, las de Rafael Bergamín en las viviendas de la colonia de El Viso («Barriada de casas económicas 'El Viso', en Madrid», en *Nuevas Formas*, 4, Madrid, 1935, pp. 180-189), y en oras para particulares, como las proyectadas en Madrid («Una casa de fin de semana en las cercanías de Madrid», en *Nuevas Formas*, 1, Madrid, 1934, pp. 32-34), o para el señor Bergua en Zaragoza (*Arquitectura*, 154, Madrid, 1933, pp. 59-61).

<sup>67</sup> Otra alternativa, divergente con esta propuesta de Rodríguez-Avial, sería la concebida por Luis Blanco Soler, «Vivienda con clínica, para un médico», en *Nuevas Formas*, 1, Madrid, 1934, pp. 29-31.

<sup>68</sup> COAM, Del. Gu., *Libro de Registro de Expedientes*, n° 0018, 29 de agosto de 1933, casa de planta baja en el número 8 para Eugenio Fernández; n° 0063, 30 de septiembre de 1933, casa de planta baja para Valentín Sánchez Jadraque; y n° 0092, 16 de junio de 1935, casa de dos plantas para Cándido Perucha en el número 12.

<sup>69</sup> COAM, Del. Gu., *Libro de Registro de Expedientes*, n° 0075, 2 de marzo de 1935, y n° 0091, 11 de junio de 1935, respectivamente. El edificio resultante fue demolido en el año 2009, dado que nadie se ocupó de su protección ni de su inclusión en el *Catálogo de Bienes Inmuebles* de la ciudad.

<sup>70</sup> Miguel Ángel BALDELLOU, *Tradición y cambio...*, *op.cit.*, p. 208.

<sup>71</sup> COAM, Del. Gu., *Libro de Registro de Expediente*, n° 0118, 24 de septiembre de 1935.

<sup>72</sup> Miguel Ángel BALDELLOU, *Tradición y cambio...*, *op.cit.*, p. 209.

<sup>73</sup> En 2013 el enfoscado del paramento se ha cubierto con una pintura de color ocre-amarillo, ocultando el teja que lucía anteriormente, no sé si desde el origen.

<sup>74</sup> Roma, 5 de agosto de 1552. Liliana CAMPO PALLARÉS, *Luis de Lucena humanista y médico de Julio II, a propósito de su testamento*, Guadalajara, 2011, p. 77.